

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

ATREVIMIENTO SIN IGUAL.

En la Habana ha cometido cierto señor llamado don Eugenio Arriaza un crimen de lesa literatura. Ha intentado poner en octavas el famoso libro de Cervantes, *El ingenioso hidalgo de la Mancha*. Y decimos que ha intentado, pues aunque publicó ya la primera entrega de la obra, en ella no hay octava rima sino renglones parecidos á versos.

Nuestro caro amigo don Emilio Bravo, autor de los *Misterios de Sevilla*, á quien los trastornos políticos de España llevaron á la Habana, ha tomado por su cuenta castigar la insolencia, el desacato, la presuncion y otras mil cosas del señor Arriaza (y no el poeta de

Ya llegó el amargo instante
de mi dura despedida.)

Vean nuestros lectores lo que dice el señor Bravo acerca del *Don Quijote en octavas*, en un escelente artículo que ha visto la luz pública en el *Diario de la Marina*:

«Entremos ya en la parte mas lastimosa de nuestro artículo, en aquella que la pluma no puede trazar sino haciendo *cabriolas*. Desde luego comprenderán nuestros lectores que vamos á hablar del *Don Quijote en octavas*, por el licenciado don Eugenio Arriaza, que ya ha publicado la primera entrega de su obra, ó mejor dicho, se ha entregado él mismo de

un modo que dá compasion. Y puesto que de octavas se trata, séanos lícito citar los cuatro primeros versos de la que termina el canto segundo de la inmortal obra de Camoens:

Quemó Heróstrato el templo de Diana,
De gran riqueza á costa fabricado,
Que ser queria, en su ilusion liviana,
Conocido del mundo y mencionado.

El señor Heróstrato hizo mal seguramente en quemar un templo tan bonito, y que tanto trabajo costó á Ctesphonio, por la sola idea de adquirir celebridad, aunque esto prueba lo difícil que por aquellos tiempos debió ser conseguir esta bagatela; pero si el señor Arriaza hubiera encontrado otro templo que quemar, siquiera fuese una mala hermita, debió, no solo quemarla, sino reducirla á cenizas, antes de profanar la memoria de Cervantes *diciendo* que iba á poner en lo que se ha convenido en llamar octavas el soberbio *Don Quijote*, que no es solamente grande en España sino en todo el mundo, y que repitiendo lo que respecto de otra produccion ya citada dijo el sabio alemán Schlegel, vale tanto como una literatura entera. Pero vamos al grano, si es que grano, y no paja, encierra la que nos ocupa.

El *don Quijote en octavas* va precedido de un prólogo, y este prólogo, sin saber porqué, vale tanto como el *don Quijote en octavas*, lo cual sin embargo no quiere decir que ambas cosas valgan mucho, sino que, por el contrario, nada valen. Dicho prólogo es á la literatura lo que un cartel de teatro, lo que un soneto al pié del cual se pone *pagado*. Dicese en él, entre otras cosas, que *los atractivos de la dulce poesia son insinuan-tes, y que ya están gastados todos los géneros de la literatura de puro entretenimiento;*

que los Pecados de Sué escandalizan hasta con su título, y que toda la proverbial amenidad de Dumas no puede evitar que los Tres Mosqueteros cansen, y sus mas interminables derivados. Añade el prologuista que ya acabó Richardson, y que Walter Scott está olvidado, pero que sus nombres vivirán siempre; lo cual, sino es una pura contradicción, que venga Dios y lo vea. Pero demas estaria que buscásemos ideas en donde no encontramos ni gramática como no sea la de las concordancias discordantes. Sigue el prologuista comparando á Scribe con Pigault, á este con D'Arincourt, y á D'Arincourt con Jorge Sand, lo cual es mucho comparar, seguramente; añade á renglon tirado que estos novelistas son secuaces del cinismo, escuela literaria que tan brillantemente inaugura, pero de que antes no teniamos noticias. En fin, lectores míos, los Heródotos, los Plutarcos, los Homeros, los Ariostos, los Corneilles, los Ercillas y los Cervantes, citados con esta escrupulosidad cronológica, juegan y figuran en este prólogo como llovidos del cielo, y todo para decir en tono enfático que ¿porqué razon no se ha de hacer un poema del héroe manchego cuando es una novedad? Eso es dar en el clavo, y no en la herradura, señores míos; y puesto que la cosa es nueva, sobre lo cual no hay cuestion, ni ha de querer nadie robarle la propiedad, echémonos por esos trigos de Dios á hacer cosas nuevas, que con tal que ellas lo sean, y mucho, ¿quién se ha de atrever á castigarnos ni á criticarlas solamente, por raras y estravagantes que sean? Quemó Heróstrato &c. Con una idea sin embargo no podemos transigir, por mas que esté escrita en el respetabilísimo prólogo que nos ocupa, y es que el *Don Quijote en octavas* sea la ofrenda literaria mas adecuada á la cultura y delicado gusto de la isla de Cuba. Con menos motivo se han sublevado otros pueblos.»

Despues inserta el señor Bravo algunos versos del famoso *Quijote en octavas*, y entre ellos los siguientes, donde dice el atrevido Arriaza que cantará

Si no en versos pulidos y rimados
como nuestros poetas mas gloriosos,
al menos en idioma conocido,

y en consonante asaz muy bien medido.

«Gracioso hubiera estado el señor Arriaza escribiendo su obra para un público español en chino ó ruso, y no en idioma conocido; por lo demas, ¿quién se atreve á hablar de esos versos que no se riman pero que se miden asaz muy bien? Pero de lo que no queremos defraudar á nuestros lectores es de la 10.^a que dice así:

Tal vez suceda que algun génio crítico,
En tales desafueros poco práctico,
Y aun de pensamientos algo estético,
La bilis le hervirá dentro el epático,
Y asestando á mi pecho dardo escítico,
Y declamando con estilo enfático,
Pregone la razon en tono ético;
Mas yo responderé: «No soy patético.»

¡Qué previsor es el señor Arriaza! ¡Cómo se puso el parche antes que le saliera el grano! ¡No! Sino acometerle ahora que él os responderá que no es patético, lo cual, si no es una razon como una casa, es un disparate como un templo y váyase lo uno por lo otro. En la octava subsiguiente se dice que se fastidiará el público sin provecho, y que el tiempo nos dará afrecho, y que á la senectud todo va estrecho. Prescindiendo de que á la senectud le vaya ó no estrecho, capítulo de otro lugar, se está viendo que son tres consonantes, y el poeta no está obligado á mas. Hablando de *Don Quijote* en la 13, dice que era tal su abstinencia que

Alguna vez asaba un lechoncillo
Que era huesos no mas, y á lo que atino
El resto de los dias de la semana
Chupaba el hueso de una VACA ANCIANA,
¡Chúpate tú esa, lector indulgente, y no dudes que existe una Providencia!

En la 22 se leen estos dos versos:
Con un gigante que de altura tiene
Cuatro tantos tal vez que el de una silla,
Vése por ellos que el autor no es mas feliz que el prologuista en las comparaciones.

Y es la de un campeon que no paventa.
Este paventa lo introduce aquel del italiano. ¿Y porqué no, si es una novedad? Copiemos tambien integra la 30, por lo que pueda suceder:

Y aunque tuviere aquel su sentimiento
Por la farsa que usará en tales casos
No le valdrá tardío arrepentimiento
Corridos ya sus juveniles pasos;

Porque veces he oido mas de ciento
 Que aquel que al loco pone en embarazos
 Antes que deje su mortal despojo
 O le vuelven loco á él ó pierdo un ojo.

«Y como era tan fuerte el viento se apaga-
 ban las velas de los que por purísima cari-
 dad acompañaban al Santísimo Sacramento.»
 Allá van cuatro versos de la 45:

Porque á nuestro Quijote daba enojo,
 Y al corazón la rabia le destroza,
 Pensar que exista un hombre tan malvado
 Que quiera á una muger POR ESE LADO.

Se nos ocurre un epigrama que por de-
 coro omitimos. Allá van otros dos de la que
 sigue:

Que aquel que empieza amando con gran furia
 Se queda sin amor y sin lujuria (!!!).

¿*Quousque tandem abutere, Catilina, pa-
 tientia nostra?* Basta ya; basta ya; conclu-
 yamos con este farrago interminable, aconse-
 jando á su autor, en bien suyo, que suspen-
 da la publicacion de este verdadero *crimen li-
 terario*, á cuya perpetracion el sol se ha nu-
 blado y la tierra se ha estremecido.»

LA OPERA

Maria de Padilla.

La circunstancia de ser conocidos en Cá-
 diz los apreciables artistas que acaban de eje-
 cutar en Madrid la ópera MARIA DE PADILLA,
 así como esta linda partitura de Donizetti, nos
 ha movido á trasladar á nuestras columnas las
 siguientes líneas de algunos periódicos de la
 corte, que hablan de la representacion de di-
 cha ópera, y las cuales creemos serán leídas
 con gusto por muchos de nuestros suscri-
 tores.

La Reforma dice:

«La ópera *Maria Padilla* nunca ha podi-
 do entusiasmar á nuestro público en las dife-
 rentes épocas que se ha representado en Ma-
 drid; sin embargo, el éxito del sábado fué
 muy bueno á causa de la inteligencia con que
 se ejecutó esta partitura. La señora Brambi-
 lla es una artista de un mérito indisputable,
 así por el método de su canto, como por el
 perfecto conocimiento que tiene de la música.
 La manera con que cantó la cavatina de sali-
 da, la precision con que ejecutó las demas
 piezas, su vocalizacion pura y clara, su ade-
 man artístico, en fin, nos confirmó en la fa-
 vorable opinion que de ella teniamos. Su gé-
 nero de canto es el de la Persiani, que apesar
 de no ser el que la moda exige, no por eso
 es menos hermoso y admirable.

«La Brambilla ejecutando la parte de la
 protagonista, lo hizo como pocas podrian
 hacerlo.

«Verger, que á su simpática voz reúne
 una fuerza extraordinaria, nos asombró con
 su maestría y agilidad. En efecto, nunca ha-
 biamos oido hasta ahora en la escena cantar
 el papel de anciano con tan magnífica voz de
 tenor. Verger ejecutó la parte de D. Ruiz de
 Padilla con la mayor perfeccion, y en el
 gran duo con María fué donde desplegó toda
 la maestría de su arte y justificó la celebridad
 de su nombre.»

En seguida hace mencion la *Reforma* de
 los otros cantantes, entre ellos del señor Ser-
 mattei, á quien tributa algunos elogios. Hé
 aquí cómo se espresa el *Clamor Público* del
 día 9 de este mes, sobre el mismo asunto:

«Sea por la prevencion con que gene-
 ralmente se reciben entre los dilettantis las
 óperas nuevas, sea porque la *Maria* no ten-
 ga en sí un mérito singular, lo cierto es que
 no nos pareció gran cosa esta partitura del
 fecundo maestro. El éxito que tuvo fué sin
 embargo bueno, porque los artistas que to-
 maron parte en su desempeño se esforzaron
 cuanto pudieron. Con una lijera reseña del
 efecto que produjeron las principales piezas
 de la ópera formarán nuestros lectores una
 idea de lo que es en sí.

En el acto primero cantó una cavatina
 la señora Albini, que fué aplaudida no obs-
 tante la visible timidez de tan graciosa prin-

cipianta. Siguió la difícil aria de salida de la señora Brambila, la cual cantó con maestría y perfección: en las escalas cromáticas y en los trinos no hemos oído, después de la Persiani, ejecutar con mayor limpieza. El público la aplaudió con justicia y especialmente en el adagio. El señor Sermattei estuvo muy feliz en la pieza concertante donde se presenta en escena, pero siendo aquella de un tiempo solo, fué menor el efecto que en el público produjo. El duo final entre la Brambila y Sermattei se cantó bien y fué justamente aplaudido.

Después del magnífico coro que sirve de introducción al acto segundo, el cual hubiera gustado más á estar mejor ensayado, se presentó el señor Verger, á quien el público saludó con un aplauso. En el recitado y en el andante de su aria lució su voz vigorosa y simpática y obtuvo merecidos aplausos; después de la cabaleta le llamó el público á la escena. El duo de la Brambila y de la Albiní, calcado sobre un tema español, se cantó bien: su cadencia final, sobre todo, produjo el mejor efecto por la igualdad con que se combinaron las dos voces. El duo entre Verger y Sermattei se aplaudió mucho por haber sido cantado con toda la energía é inteligencia que requiere la situación.

La romanza de Verger en el acto tercero y el duo con la Brambila fueron perfectamente cantados. En la parte de acción de este último se mostraron una y otro como verdaderos y consumados artistas, desplegando de lleno todas sus facultades y obtenido por ello un verdadero triunfo que el público les dispensó llamándoles á la escena. La romanza de Sermattei, cantada también con la expresión de un verdadero sentimiento y con toda la vida que puede comunicar á las situaciones que expresa un verdadero artista, mereció justos y repetidos aplausos. La Brambila, por último, dió en su aria final una prueba de su buen método y de la gran agilidad de su voz.»

POESÍA.

SONETO.

En unas bodas.

Dad, gilgueros, los campos al olvido;
 pues de los verdes campos sois cantores,
 y vosotros, amantes ruiseñores,
 la oscura selva, el monte y el ejido.

Venid, gracias, venid de Pafos y Guido:
 ven, primavera, con tus blandas flores:
 ven, madre celestial de los amores:
 ven, ó Cupido, ven: ven, ó Cupido.

Llenen los aires voces de alegría,
 tiernas guirnaldas, amorosos cantos,
 como nunca fingir pudo el deseo.

Y pues lució en Oriente el nuevo día
 á dos pechos unir con lazos santos,
 ven, himeneo, ven: ven himeneo.

A.

OTRO.

AL AMANECER.

Tiende sus alas amoroso el viento,
 cuando la flor en el jardín lo llama,
 y entre las hojas de la verde rama
 vierte apacible el soplo de su aliento.

Canta el pájaro alegre en su elemento,
 de la aurora al mirar la dulce llama
 y el toro ardiente en la campiña brama
 contemplando el azul del firmamento.

Del pescador los lazos y rigores,
 desprecia el pez y entre las hondas nada:
 todo al nacer el sol es alegría.

En tanto que á la luz de mis amores
con esta flor de mi jardín cortada
suspiros mil el corazón le envía.

A.

EL CASINO.

Algunos días antes de quedar completamente trasladado el antiguo Casino al hermoso edificio, situado hoy en el mejor sitio de la ciudad, estuvieron abiertas sus puertas á multitud de familias que acudieron presurosas á contemplar tan preciosa casa de recreo, y admirar el gusto y elegancia que han presidido, así en el modo de vestir las paredes, como en la pintura de los techos, mueblaje y demás adornos.

Desde que se pisa el umbral del porton se presentan á la vista objetos que llaman la atención á las personas de gusto y á los amantes de las artes. Las mismas hojas de la puerta que da entrada al patio no carecen de mérito, tanto por lo bien trabajadas cuanto por la exactitud en los encajes, ofreciendo además la ventaja de poder abrirse bien hácia adentro, bien hácia afuera.

Sumamente agradable es la vista que ofrece el espacioso patio de este edificio: están sus paredes vestidas con una clase de papel bastante raro, pero apropósito para aquel local. Hállanse en él pintados una multitud de cuadros chulescos, y con tal propiedad, que no fijando allí bien la atención, piensa cualquiera que no pertenecen al papel sino que están perfectamente pegados á él. No han faltado personas que aun lo creen así. Una fuente de mármol blanco, construida con gran

gusto por un artífice gaditano, y colocada en medio del patio, le da mayor magnificencia y hermosura. Las salas del primer piso, llamadas de tertulia, están adornadas con la sencillez propia del objeto á que están destinadas, pero no por esto sin gusto y elegancia. En lugar de sillones y sofás que hacían ahogadas aquellas pequeñas salas, se han colocado graciosas y cómodas banquetas que, ajustadas á la pared, no obstruyen nada el paso á las muchas personas que acuden á aquel sitio del Casino. Un cortinaje de colores bien combinados hace reflejar en aquellas habitaciones una luz débilmente rojiza y parecida á la de los crepúsculos.

Véanse en los corredores del piso principal, pintados por el distinguido profesor don Diego María del Valle, doce preciosos cuadros de paisajes, obra del acreditado pincel de Barron.

En este piso se encuentran grandes salas lujosamente adornadas, y el salón principal donde celebran sus juntas los socios del Casino. Solamente viéndolos es como puede uno formarse idea de la magnificencia y lujo de estos salones. El destinado á descanso, y en el cual hay una hermosa chimenea, es uno de los salones que mas nos han agrado, tanto por el soberbio mueblaje, obra de artesanos de Cádiz, cuanto por la buena elección en los colores del papel que forran las paredes de los zócalos y del techo. Las elegantes butacas hechas á todo costo, son de las que ofrecen mayor comodidad.

Del salón de juntas puede decirse sin hipérbole que es un salón régio. La rica alfombra que cubre el suelo, el papel imitando á terciopelo que visten las paredes, el hermoso zócalo, la pintura del techo, las graciosas vidrieras, las elegantes banquetas, los cuatro

grandes espejos, la magnífica mesa cubierta con un precioso paño de grana, las dos filas de sillas de Oriente, las tres magníficas lámparas que penden del techo, dan al salon un aspecto no menos grave que soberbio.

Con massencillez, pero siempre con elegancia, están adornadas las salas de billar y la dedicada á la lectura de los periódicos. Hállanse estos estendidos sobre dos grandes mesas: sobre la una todos nacionales y sobre la otra muchos de los estrangeros.

Larga tarea seria hacer la descripcion de cada una de estas salas: no há sido por cierto tal nuestro ánimo, sino dar una ligera idea de esta magnífica casa de recreo, tal vez la mejor de España en su clase, y quizá una de las mas bellas de Europa. Debemos considerar como una honra para el pueblo de Cádiz que en él existan establecimientos de este género, los cuales sirven para formar concepto no solo del gusto de las personas que los dirigen y los sostienen, sino del estado en que las artes se encuentran en una ciudad. Damos nuestro mas sincero parabien á los apreciables individuos de la junta del Casino y al estimable artista que ha dirigido la parte de ornato, por el bnev resultado obtenido en sus trabajos, pudiendo caberles la gloria que de ellos ha quedado todo el pueblo satisfecho.

EL SEÑOR KONSKI.

Precedido de una brillante reputacion llegó á Cádiz este apreciable artista; pero aunque mucho esperábamos de su mérito, fuerza es decir que ha escedido nuestras esperanzas.

En la noche del mártes último dió su primer concierto en el salon de la Camorra, al cual concurrió un público numeroso y escojido.

Los señores que componen la sociedad filarmónica de Cádiz se apresuraron gustosos á contribuir por su parte á la mayor brillantez del espectáculo, para lo cual se ofrecieron á tocar dos oberturas. La direccion de esta sociedad está á cargo de nuestro apreciable amigo el señor don Salvador Garcia de Alzugaray: sin embargo este señor, con una modestia que le honra, pidió que el señor don Bernardo Darham fuese quien en esa noche dirigiese la orquesta. Así se hizo, no dejando esta en verdad nada que desear en la ejecucion de las dos piezas elejidas.

El señor Kouski tocó dos grandes fantasías sobre motivos de la *Lucía* y los *Lombardos* con otras composiciones suyas de mucho mérito. El público las escuchó con religioso silencio, tributando al fin de cada una justísimos aplausos al apreciable pianista. Los que habiamos reconocido la ejecucion extraordinaria de Litz no pudimos menos de admirar el gusto delicadísimo y la habilidad sorprendente del señor Kouski en el uso del piano. Terminadas las piezas que se anunciaron en el programa, el distinguido artista, á ruegos del público, tuvo la galantería de tocar una miscelánea de bailes y canciones españolas con la destreza que hemos sido los primeros en conocer y aplaudir.

No obstante estar resuelto el señor Kouski á salir al siguiente día para Lisboa, donde sin duda le están reservados iguales triunfos á los que ha adquirido en Madrid; Sevilla y Cádiz, vencido sin embargo por los ruegos de muchos de sus amigos y admiradores, determinó quedarse algunos días mas en esta ciudad para dar otros conciertos. En la noche del juéves dió uno en el teatro Principal, recibiendo tambien del público unánimes y justos aplausos.

NUEVA OBRA DE QUÍMICA.

Con gusto hemos leído una traducción al castellano de una obra titulada: **ELEMENTOS DE QUÍMICA GENERAL**, y escrita por Mr. Verguin. A la claridad con que están espuestas las ideas más elevadas de la ciencia, une este libro el buen orden en las diversas partes que comprende, y sobre todo la bien entendida concisión que consiste en no omitir cosa alguna, sino en reducir á corto espacio los más dilatados conceptos; requisitos indispensables á toda obra elemental si ha de estar destinada para la enseñanza. Créese comúnmente que nada más fácil que escribir una obra elemental, porque en ella se tratan con ligereza las materias más sublimes; pero no conocen los que así piensan que para tratar aunque solamente ciertas materias, ponerlas al alcance de las más cortas capacidades, y saber lo que debe desearse y hasta qué punto ha de llegar esa misma ligereza, necesita saber el autor la parte que es más ó menos útil, tanto por sus aplicaciones á las otras ciencias, como por estar bien preparado á profundizar en la misma sobre que se versa; y no consigue esto por cierto el autor que no ha penetrado en los más hondos secretos de una ciencia, ni ha llegado á la región de las grandes y elevadas teorías.

Mr. Verguin que ha comprendido todas estas dificultades ha sabido superarlas al componer su tratado de química, obra verdaderamente didáctica, y muy apropiado para servir de texto en las aulas de los colegios y de las universidades.

Irrupcion del elefante, micos, serpientes ect. en el teatro del Circo.

Esta caterva de animales, lanzados de la calle Ancha por providencia justísima, ha invadido el teatro del Circo, y en las noches del martes, miércoles y jueves pasados se ha presentado de nuevo al público.

El elefante hizo sus gracias, las mismas que ya vimos antes: lo que prueba que fueron aprendidas en viernes. Los micos y monos se presentaron encerrados en sus jaulas, cosa á la verdad que tienen tanto de mérito como nosotros de obispos. El día menos pensado puede ocurrir á alguno la idea de ganar dinero con poco trabajo: va á la recoba: compra seis gallos, veinte gallinas, otros tantos palomos, tórtolas, perdices, pavos y patos con otras alimañas; las mete en unas jaulas, y anuncia al público la *brillante colección de aves* que estará á la espectacion de todos por la módica cantidad de tres reales.

Además de los micos y monos se presentaron las serpientes, y un animal que hasta ahora se había reservado para mejor ocasion. Tratamos de un avestruz, á quien las manos de su dueño ha arrancado algo y aun algunos de las alas y de la cola.

Este animal (hablamos del avestruz) no hizo otra cosa que dar dos paseos por el tablado, é irse, ya que no con la música á otra parte, con su estupendas habilidades dentro del buche. Este ave, cuando se ve perseguida, desliéndose á pedradas: es decir, que tira piedras: los antiguos lo tuvieron por tipo de la necedad: y por nuestra parte no dudamos en afirmar que las ciudades están pobladas de avestruces. Ponga el curioso atencion en ello, y verá á cada paso, en calles, plazas, teatros, paseos, tertulias y congresos una turba de avestruces que viven entre nosotros de *incógnito*, lo cual prueba que son animales capaces de llevar el disimulo hasta el último punto. Por eso mismo el avestruz que se enseña por los franceses invasores del teatro del Circo, disimula tanto, tantísimo sus habilidades, que cualquier majadero será muy capaz de decir que no hace ninguna.

Sin embargo, la concurrencia en este

teatro ha sido mucha, y especialmente en la noche del jueves, donde se dió la funcion siguiente:

- 1.º Sinfonía.
- 2.º La larguísima comedia en cinco actos, *Mateo ó la hija del Spagnoletto*.
- 3.º Boleras del *Jarabe Americano*.
- 4.º Los tan admirables ejercicios del elefante.
- 5.º La cancion del *Jaleo de Jerez*.
- 6.º Vista de la coleccion de micos, de las serpientes *Boa* y *Pithom* y del avestruz del desierto de Zahara.
- 7.º y último. La comedia en dos actos, *El parto de los montes*.

A esto se agrega que en esta funcion costaba dos reales la entrada. Nosotros no asistimos á este espectáculo que debió empezar á las seis de la tarde. Cuándo concluyó es cosa que anda en opiniones. Autores hay que afirman que tuvo fin á las cinco de la mañana del viernes: otros hay que dan por seguro que acaeció esto á las seis y media de la tarde del mismo viernes, durando la funcion por esta cuenta veinte y cuatro horas. Nosotros, á fuer de imparciales, adoptaremos un término medio entre la exageracion de los unos y el poco cálculo de los otros, y por tanto diremos que la funcion terminó cuando la gente y los actores, fatigados del hambre, sed y sueño abandonaron el teatro, cansados de divertir y de ser divertidos.

CATASTROFE.

Terribles han sido las desgracias causadas por el hundimiento de los techos de una casa de la calle de Cobos. Cuatro familias lloran la muerte desastrosa de otros tantos artesanos, víctimas de la impericia ó del abandono de la persona que se hallaba al frente de la obra. Otras tantas están sufriendo el cruel martirio de ver liciados y luchando con el dolor á los trabajadores á quienes la Providencia salvó milagrosamente sus vidas, y que están imposibilitados de ganar el sustento ya

de sus padres, ya de sus hijos, bien de sus esposas, bien de sus hermanos.

Merced á la filantropía del pueblo gaditano, quedará por algun tiempo aliviada la suerte de estos desgraciados.

Horrorosa ha sido la catástrofe de que hablamos; sobrecogió los ánimos de todas las personas amantes de la humanidad. Pero ya que no es dado al hombre volver la vida á los que sucumbieron, procúrese no se repitan estos terribles sucesos, hijos de la poca prevision, y sobre todo de un abuso introducido hace tiempo, y que segun tenemos entendido trata de corregir con mano fuerte la autoridad local. Como que este asunto no se roza en lo mas mínimo con la política, seremos claros y esplicitos.

Como no es permitido á ningun oficial de albañil dirigir obra de alguna importancia, y solo es lícito á los maestros con títulos, suelen á veces los albañiles servirse del nombre de alguno de estos maestros, que tienen la debilidad, por amistad ó por cualquier otra razon, de prestarse á ello, sin tomar parte alguna en el trabajo, dejándolo completamente confiado á personas inespertas ó sin los conocimientos que pide el difícil arte de albañilería. Y esto es precisamente lo que ha sucedido ahora, segun nuestras noticias, con la obra de la casa de la calle de Cobos, la cual estaba al parecer encomendada al maestro don Cayetano Brabo: ¿y qué mucho que ocurran tales y tan lamentables desgracias, cuando se cometen estos abusos con perjuicio de todos los demas maestros de obras, quienes despues de haber hecho penosos estudios y sufragado grandes gastos, tienen muchas veces que estar con los brazos cruzados, viendo que otros invaden, por decirlo así, su terreno?

Si este mal continúa por mas tiempo, ¿qué artesano aplicado haria los sacrificios pecuniarios que necesita para emprender unos estudios costosos, cuando de ellos no habia de reportar sino muy pequeña utilidad?

Mucho nos alegramos que la primera autoridad local esté resuelta á mandar recoger los títulos al maestro de obra que, haciendo de ellos mal uso, no dirija real y verdaderamente los trabajos en que aparezca su nombre.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de la Aduana, número 20, frente á la misma.